

LÁGRIMAS DEL MARISCAL

Por: Orestes Rodríguez Gonzales*

Refiere el historiador Luis Alayza Paz Soldán:

“El General Canevaro, miembro prominente del Partido Constitucional, acostumbraba ofrecer cada año un almuerzo a Cáceres el 27 de noviembre, aniversario de la victoria de Tarapacá, en su suntuosa mansión de la calle de Trinitarias.

Como un año se hallara ausente en esa fecha, los amigos y admiradores lo organizaron en el desaparecido restaurante del Zoológico (en la hoy Plaza de la República) al cual asistí.

Al momento de los brindis uno de los viejos amigos de los días de La Breña leyó el speech de estilo, y Cáceres se puso de pie para decir unas cuantas palabras de agradecimiento.

Comenzó recordando que el sitio del banquete era precisamente aquel por el cual ingresó a Lima el 15 de enero de 1881 después de la batalla de Miraflores, herido y derrotado; y trataba de reunir a los oficiales que escaparon del desastre para levantar, a base de ellos, el ejército de la resistencia, cuando se le acercó un Teniente De La Barrera, quien viendo que no tenía Ayudantes ofrecíase para servirle de tal; y con ese motivo habló de cómo sus Ayudantes, todos ellos jóvenes de respetables familias, no se le apartaban un solo instante en los combates, y cómo habían caído todos, uno tras otro, en Miraflores; y al llegar a este punto un grueso sollozo le cortó la palabra y llenáronsele de lágrimas los ojos”.

Cuento este episodio para que se vea por qué he hablado varias veces de la emotividad del recio Campeón de La Breña.

(cf. *“La Breña: 1883. No venció Chile a La Breña”*, de Luis Alayza Paz Soldán, Editorial Lumen, S.A., Lima, 1954, págs. 230-231).

*Artículo póstumo, extractado de un libro que el autor dejara inédito